



## Boletín Radar Mayo 2009/1

# Editorial: Comentario sobre las cifras, estadísticas y su transitoriedad, citando un texto de Carlos Monsiváis

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

La ciudad y el país han ido animándose de a poco. La vida cotidiana ha vuelto a sus derroteros habituales.

A partir del 21 de mayo el Gobierno del Distrito Federal y el Comité Científico de Vigilancia Epidemiológica han determinado bajar el nivel de alerta sanitario por el virus de la influenza de color amarillo a verde, reactivando de este modo al ciento por ciento las actividades económicas y sociales en la capital del país. Los capitalinos, entonces, "ya nos podremos besar".[\[1\]](#)

*"Es frecuente redactar un artículo sin saber a dónde se quiere ir; es más inusual hacer un texto ignorando el punto de partida"[\[2\]](#). Así comenzaba Carlos Monsiváis una de sus columnas habituales de domingo - cercano a los días de contingencia sanitaria - , continuando luego con una maravillosa reflexión acerca del sentido y el sin sentido de la información: "Esta **circularidad de las seguridades extraviadas** es usual en estos días de asueto, cuando la información abunda en cierto sentido, pero es reiterativa y a momentos digna de la falta de confianza, algo no tan común y porque*

*no es fácil hacerse digno de la falta de confianza, lo que antes era lo más sencillo. **Dos imposibilidades a la hora de las estadísticas: inspirar confianza y garantizar la falta de confianza.***" (el destacado es nuestro)

Monsiváis describe de manera brillante y sutil los tiempos de espera contingente como "**el espacio habitacional de los puntos suspensivos.**" Habitar el espacio de los puntos suspensivos es el correlato de sentirse francamente atravesado por el discurso de la tecnociencia, ventilado a fuerza mediática y velocidad de internet.

Como señala Miller[3], la metáfora científica sustituye el sentido por el saber, y su efecto de significación es el silencio, que le recuerda a Pascal: "*El silencio eterno de estos espacios infinitos me horroriza.*"

Se trata del silencio que impone al sentido el saber de la ciencia en tanto ésta no habla, es muda, sólo se escribe. Corresponde a un saber que no cesa de escribirse, pero que no habla, no es mensaje, se escribe en fórmulas que no quieren decir nada, imponen una variable constante, calculable e inapelable. Pero la confianza a la que alude Monsiváis no pertenece a este registro del saber en lo real. Mientras que para la tecnociencia el sentido está radicalmente separado del saber y por ende de su real, para el psicoanálisis lacaniano en el camino del síntoma se verifica una infracción al discurso de la ciencia. La existencia del síntoma implica modificar el concepto de saber en lo real. El síntoma nos confronta con aquello que no cesa de escribirse para cada sujeto, en su insistencia. Pero si hay síntoma es porque hay una ausencia de saber en lo real que hace a la sexualidad. Hay un saber que no cesa de no escribirse y el síntoma da cuenta de este imposible para los seres hablantes.

Sigue Monsiváis: "*Los tiempos cambian porque los virus mutan. ¿Cuándo se habían visto tales maromas? Se acabaron los sitios fijos; por eso, por cuidadoso que sea el desciframiento de los mensajes oficiales, sólo debe creerse en las cifras al instante de oírlas; luego, hay que recordarlas con cariño porque ya estuvieron en nuestro miedo o en nuestro alivio, que para el caso es lo mismo. Una cifra que se interpreta de múltiples maneras es una cifra que vale la pena. Al día siguiente o a las cuantas horas otra cifra la desplaza y nadie debe ofenderse. Recuérdese la canción: "Que duró solamente lo que dura una cifra?"*

Una cifra, una flor, porque la canción habla de flor? o?

La referencia nos obliga a recordar un texto freudiano entrañable, **La transitoriedad**, en el cual Freud debate con el poeta y con el hombre taciturno sobre el valor que confiere la escasez en el tiempo y la restricción en la posibilidad de goce al objeto transitorio. "*Si hay una flor que se abre una única noche no por eso su florescencia nos parece menos esplendente.*"

¿Qué diferencia entonces la transitoriedad de una cifra y de una flor?

Entrecruzamientos de dos modalidades significativamente opuestas de la temporalidad y el acceso al goce; del saber y el no saber sobre lo real - manifiestas en la instantaneidad de la cifra y la transitoriedad de la flor - que vale la pena recordar y sostener. La primera, porque tiene como brújula la sumatoria interminable de instantaneidades al infinito, taponando los intersticios, democratizando los goces, sobre-ofertando sus objetos, respondiendo a su real con un saber; la segunda, porque nos lega una praxis cuyos fundamentos se encuentran en la ausencia de saber en lo real - del sexo-, y en el abordaje estructural de la pérdida y la necesidad del síntoma como respuesta, a la vez que nos invita a considerar una forma de lazo que incluya tanto el vacío consecuente de la pérdida como su paradójica creación de plus de goce.

???

En esta edición queremos compartir con ustedes un texto que forma parte del **Boletín ENAPaOL**, zona de intercambio virtual de los miembros y asociados que reflexionan y comparten diferentes sesgos del trabajo que realizan los carteles, en preparación al IV Encuentro Americano: "**¿Nuevos síntomas? La neuroeconomía y la química del amor femenino**", nuestro colega **Ernesto Sinatra (EOL)** nos hace llegar su aporte sobre las nuevas formas del síntoma y lo singular del síntoma.

A continuación, encontrarán la segunda entrega del texto "**Desangustiar no desculpabilizar**" de **Ronald Portillo (NEL)** sitúa esta diferencia que planteó de entrada casi como una máxima lacaniana, para explorarla, desarrollarla y desgranarla desde la dimensión ética que se orienta a situar la responsabilidad del sujeto. El tratamiento de la culpa en nuestra época por la vía de la vergüenza el perdón y el síntoma, es desarrollado y entramado en una perspectiva clínica que señala la diferencia entre desavergonzar, perdonar o tratar el síntoma por la abolición del castigo.

"La clínica analítica hoy: el síntoma y el lazo social"



## LA CLÍNICA ANALÍTICA HOY: EL SÍNTOMA Y EL LAZO SOCIAL

IV ENCUENTRO AMERICANO DEL PSICOANÁLISIS APLICADO  
DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA [ENAPaOL]

XVI ENCUENTRO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO

Como siempre, auguramos una provechosa experiencia de lectura, y los saludamos muy cordialmente.

Ana Viganó

Moderador **Radar ALEP**

1. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/599394.html>
2. <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/43927.html>
3. Miller, J.-A. El Otro que no existe y sus comités de ética, Buenos Aires: Paidós, 2005 pp. 249-258.

# La neuro-economía y la química del amor femenino

**Ernesto S. Sinatra**

¿Nuevos síntomas?

**¡A rociar? a rociar!**

Hoy sería posible, a partir de la neuro-economía (audaz cruce de la neurobiología con la economía), que la ciencia mire el cerebro como quien mira lo que sucede en una empresa ¿por supuesto: para incidir en los consumidores y sus hábitos. ¿De qué manera? se habría comprobado que la substancia de la confianza es producto de una hormona: la oxitocina[1]. Por ello se ha ideado un spray nasal que aumentaría la confianza en los otros (sic.), al par que disminuiría el sentimiento de peligrosidad causado por extraños; empleada como técnica de mercadeo serviría para aceptar riesgos sociales que surjan de las interacciones personales (sic.)?. En una palabra, este invento -de aplicarse- serviría para domesticar al consumidor en tiempos de caída libre de los mercados (afectados por un efecto dominó: inseguridad generalizada, cierre de fronteras civiles y económicas, etc.).

Más allá de lo humorístico de la noticia periodística, se comprueba hasta qué punto la localización de un real neuronal lleva a algunos al sueño de desplazar la función real del acto como eje de la elección subjetiva, promoviendo una ideología del consumo que rechaza la responsabilidad del ciudadano.

**Un amor químico**

Hace ya algunos años[2], a partir de síntomas paradigmáticos de la sexualidad masculina, intenté demostrar hasta qué punto el ensañamiento de los hombres con el falo determina el costado macho del malentendido de los sexos (elemento central de los desajustes con el Otro sexo, pivote del rechazo al goce femenino en nombre de la castración); luego de haber reincidido en mi investigación [3] nunca imaginé que aquella pregunta -encarnada tradicionalmente como queja por las mujeres- encontraría su respuesta desde las neurociencias.

A través de una resonancia magnética nuclear se habría detectado que la amígdala del cerebro es uno de los centros primarios de la actividad emocional; y a partir de ello algunos científicos afirman que las emociones tendrían género, pues se habría corroborado que la mayor presencia de oxitocina en las mujeres que en los hombres las encausa a ellas decididamente hacia el amor (especialmente en las madres, ya que es una hormona más activa en ese estado). Deberíamos entonces responder que los hombres ¿son como son? a causa del predominio de testosterona y ¿aquí viene la novedad?, especialmente por su escasa capacidad

para emplear la otra hormona de referencia, la oxitocina ?presentada en varias notas como una suerte de abanderada química de la liberación femenina del nuevo siglo. A los hombres les falta (o no tienen suficiente) lo que las mujeres producen sin inhibición (la oxitocina, inhibida por la testosterona).

Hace algunos meses los periódicos han publicado, alarmados, índices crecientes de daños cardíacos producidos en las mujeres de nuestro país a causa de su agitado nivel de vida. Al mismo tiempo, otras experimentaciones dicen haber comprobado que ?las caricias y los abrazos cumplen una función terapéutica en el corazón de la mujer?, literalmente [4]. Aquí también ?como no imaginarlo? es la oxitocina la encargada de bajar la presión sanguínea y el ritmo cardíaco. Ergo, hay que abrazarse más, lo que lleva a una indicación orientada desde la industria del comportamiento: conseguir partenaires (masculinos o no) que las abracen más.

Ahora comprobemos otras cualidades terapéuticas y funcionales atribuidas a la nueva panacea química, supuesta base real de la industria del amor aplicadas al género femenino: ?estrechan el vínculo entre madres e hijos?; nos hace ?mejores personas, más confiadas y confiables; pero, atención, sobre todo ayudaría a que las mujeres logren partenaires estables, ya que esta hormona: lograría ?determinar el partenaire sexual por su capacidad de estimular a las mujeres para formar vínculos emocionales fuertes?. Se desprende así una ideología del amor reintroducida por la química del sexo; ella permitiría desde influir en la elección del partenaire, hasta controlar el amor-pasional limitando sus efectos contingentes.

Pero aún hay algo más, salida especialmente dedicada para aquellas mujeres que no han tenido demasiado éxito en la elección del partenaire sexuado, ya sea por desinterés o por neurosis: se habría demostrado que "shopping y sexo dan la misma satisfacción" ya que ambas actividades estarían "reguladas por la misma área cerebral, el sistema límbico" [5].

Mis queridas señoras, señoritas, por si no lo entendieron aun: si no tienen partenaire, tienen tarjeta de crédito. El shopping las espera, y él sí, no las va a defraudar.

Comprobamos hasta qué punto se pretende colocar en el lugar vacío en el que habitaba el buen Dios-padre, un Dios químico?neuro-económico como pretendida causa de lo humano, en una nueva ?y audaz? pantomima de lo real. Mientras tanto, por supuesto, las causas reales que sostienen sus síntomas singulares ¿también pueden esperar?

- Boletín ENAPaOL 3 (19-04-09). Fuente digital: <http://ea.eol.org.ar>. Más información sobre el ENAPaOL en <http://ea.eol.org.ar>.
1. Artículo del matutino *Clarín* del 02.06.2005 "Experimentos de científicos suizos: Un spray nasal con una hormona aumenta la confianza en los otros".
  2. *¿Por qué los hombres son como son?*, Atuel editores (1993).

3. *Nosotros los hombres ?un estudio psicoanalítico-*, Tres Haches (2004).
4. "Las caricias y abrazos le hacen bien al corazón de la mujer",  
Diario *Clarín* (27.03.2005).
5. "Shopping y sexo dan la misma satisfacción", Diario *Clarín* (21-9-08).

# Formación de los analistas, política del psicoanálisis

Desangustiar no desculpabilizar - (segunda parte)

**Ronald Portillo**

## **Desagustiar**

Según François Leguil [\[1\]](#) la historia efectiva de la clínica de la angustia no sobrepasa los 200 años, en el curso de ese tiempo tres tradiciones se han disputado a esta clínica:

1.- La tradición médica sostiene el sustrato material del cuerpo como lugar de la angustia. Para la medicina la angustia es física, tiene asiento en el cuerpo.

Actualmente se le ubica en relación a los neurotransmisores.

2.- Por su parte la tradición psicológica sostiene que la angustia es un disturbo, una anomalía, que es considerada por la terapia cognitiva como una anomalía de la capacidad del juicio y como una anomalía de la adaptación por la terapia de la conducta.

3.- La tradición filosófica existencial u ontológica, por su lado considera la angustia como una experiencia de alcance metafísico.

4.- Tendríamos aquí que situar una cuarta tradición, la tradición freudiana. Habría que llamarla así: tradición freudiana pues ya La interpretación de los sueños tiene más de 103 años de edad. La consideración freudiana sobre la angustia rompe con las tres tradiciones anteriores.

La clínica misma de la angustia deja ver que la angustia no guarda ningún tipo de relación ni con un sustrato físico, ni metafísico, ni con ninguna anomalía alojada en el juicio o en el comportamiento.

Del mismo modo no se puede afirmar que la angustia sea un concepto, tal como sostiene Soeren Kierkegaard.

Freud sostiene que la angustia es algo que siente, que experimenta el sujeto. No es un concepto, es un fenómeno o para ser más preciso se la ubica como un afecto que invade al sujeto.

La angustia como fenómeno es inútil, la angustia no sirve para nada y en ese sentido es expresión de goce. El goce es lo que no sirve para nada. No tiene utilidad



en el sentido del utilitarismo de Jeremy Bentham. Freud descubre la función que ejerce la angustia. La angustia no es útil pero si tiene una función. La esencia de la angustia es una función que se establece en un nivel específico: a nivel de alarma, de señal. No se puede decir que la angustia constituye un mensaje entre el sujeto y el Otro como si es el caso del síntoma.

En la angustia el sujeto se confronta con lo real, registro en el que soporta la clínica de la angustia. Lacan ubica la función de la angustia entre lo real opaco del goce y la dimensión del significante simbólico. La angustia traduce la señal de la confrontación del sujeto con lo real del goce.

La angustia es el único afecto que no engaña en la medida en que no se deja simbolizar por el Otro, que no se deja tramitar por el significante, por el semblante. La angustia para Freud es una angustia-señal, señal de la presencia de lo real. Presencia de una ausencia.

La angustia designa la Cosa, Das Ding, es decir lo que no está más, el objeto primordial perdido para siempre. La primera y más original de las condiciones que determinan la angustia es la exigencia pulsional creciente frente a la que el yo se declara en situación de incompetencia o incapacidad. Precisamente cuando la insistencia libidinal, la pulsión entre en franca contradicción con el principio del placer, propio del yo, se genera ese displacer original que será llamado por Freud angustia.

Si para Freud la angustia es la angustia-señal que prende la alarma en la economía subjetiva, para Lacan la angustia responde como señal a dos situaciones que son equivalentes [2]:

1) La angustia es la señal del deseo del Otro,

2) La angustia es la señal de la presencia de lo real, fórmula que vendrá a sustituir la primera.

La primera situación nos conduce a plantear una íntima conexión con el fantasma. Lo que habitualmente responde en el sujeto al deseo del Otro es el fantasma. Si hay surgimiento de angustia frente al deseo del Otro es porque algo ha estado sucediendo a nivel del fantasma, el fantasma ha dado un severo traspie. El fantasma no es sino un espejismo, una ilusión neurótica de que el sujeto detenta eso que le falta al Otro. Lacan planteará en su Seminario XX, Aún, que al pretender el sujeto de la neurosis constituirse en el objeto que le falta al deseo del Otro estamos en presencia de un semblante, es decir el fantasma, y en particular el objeto en juego en tal instancia, el objeto (a) sólo es un semblante, algo que viene a ocupar el lugar de lo que falta, de lo que no está.

El objeto que el sujeto cree ser para el Otro en el fantasma, objeto (a) que hace función de semblante viene a velar, a ocultar una falta, una ausencia. Cuando cae

ese velo, cuando por alguna razón el semblante cae de su posición, queda al descubierto lo que está detrás del velo: la falta.

En lo anteriormente expuesto se basa Lacan para sostener su idea de que la angustia es señal de lo real del goce, índice del Das Ding perdido para siempre.

El develamiento del engaño fantasmático que ubica al sujeto en el deseo del otro genera la angustia. Para decirlo con Freud, surge la angustia como señal de la castración del Otro. Castración que no puede ya ser velada por el objeto (a) como semblante.

La segunda fórmula de Lacan sobre la angustia, fórmula que vendrá a imponerse sobre la primera, en tanto es su consecuencia: la angustia es la señal de la presencia de lo real. Si la primera fórmula define la angustia a partir del deseo, del deseo del Otro, esta fórmula aborda la angustia por la vía del goce como real y la certeza que de él se desprende.

La angustia como correlato de lo real está relacionada con el objeto angustiante. El exceso de goce aportado por el objeto de la pulsión engendra angustia. Se trata de objetos de la pulsión que tienen evidentemente implicaciones corporales. Sin embargo los objetos de la pulsión no son otra cosa que sustitutos del Das Ding, La Cosa. La presencia del objeto pulsional, presencia de goce que no puede ser tramitada, causa angustia en la medida en que viene a constituir un index, un indicador de la existencia de un vacío que no puede ser llenado por ningún objeto sustituto. Se trata de un vacío que no puede ser representado ni por la imagen ni por el significante. Es este vacío lo que constituye la estructura de (a).

La angustia podrá ser tramitada por el analista a partir de dos vías:

1) El camino del deseo

2) La vía del acto como respuesta ante ese real pulsional que escapa a la acción del significante.

El camino del deseo: si sabemos que la angustia surge cuando el sujeto pierde la certeza fantasmática sobre el deseo del Otro, la ruta a seguir pasará necesariamente por la consideración de que el Otro y su deseo están lógicamente implicados en la generación de angustia. El tratamiento analítico de la angustia se apoya en el cuestionamiento sobre el deseo y lo que le es co-sustancial, es decir la interpretación. Toda interpretación, plantea Lacan, es interpretación del deseo, del deseo del sujeto frente al Otro.

### **Un caso clínico puede venir a ilustrar esta indicación**

Una joven mujer con una historia de dificultades para conseguir entablar relaciones amorosas, a causa de tener la convicción de ser poco interesante y poco valiosa para un hombre, conoce a un compatriota en el extranjero en ocasión de un

viaje de vacaciones. Una cena, mirar juntos una película y un solo encuentro sexual, desembocaron en el establecimiento de la pareja en la casa de ella una semana después del regreso de ambos del extranjero. El enamoramiento y la pasión inicial, creando la ilusión de la complementariedad del amor, dieron paso progresivamente al surgimiento de una pregunta insistente y cada vez más frecuente que ella le dirigía a él: en el momento más inesperado: "¿Tu me quieres?". De nada valía la respuesta repetida de manera infinita por él, la convicción neurótica de ella, basada en el fantasma de no ser importante para el Otro, desembocó en la ruptura de la pareja al asistir a la caída del semblante construido.

La ruptura amorosa y la pérdida del objeto amado desencadenan una crisis sostenida de angustia que por poco termina en hospitalización. La pregunta por el deseo en esta joven y la interpretación de que ella utilizó el escenario de la pareja para confirmar su posición fantasmática en la que ella ocupa el lugar de un objeto devaluado para el Otro, logró bajar a niveles soportables el montante insoportable de la angustia inicial.

Se suma a la reducción de la angustia una situación laboral que permitió la metonimia de la angustia, aunque ésta persiste ante el menor recuerdo de la pérdida del objeto amado bajo la pregunta: "¿Pero, qué fue lo malo que yo hice?".

Dedicada a la investigación científica, el fantasma que define su posición de sujeto también infiltra ese campo. Dado que debe presentar un trabajo de ascenso en la institución en la que labora, está llamada a presentar a su tutor resultados parciales de su investigación. Presentaciones a las que asiste cargada de angustia al suponer que las investigaciones que adelanta no sirven para nada. A cada ocasión, sin embargo, recibe el reconocimiento de su superior quien la alienta a seguir adelante en su elaboración. Se establece entonces un vicio circular: tranquilidad por unos días, trabajo en su investigación, surgimiento renovado aunque decreciente de angustia ante la vecindad de una nueva presentación y vuelta al punto de partida.

El reconocimiento del funcionamiento del fantasma, la metonimia del objeto de angustia y el tratamiento fraccionado y progresivo de la puesta en escena del fantasma en relación al Otro del tutor de investigación han logrado una disminución considerable de los niveles de angustia en esta mujer.

La relación con el Otro, la certeza del fantasma de ocupar un lugar de objeto devaluado por el Otro, constituyen una respuesta del sujeto frente al deseo del Otro. Esta respuesta constituye, más allá del registro del deseo, la expresión de una irrupción pulsional en la que este sujeto se hace equivaler a un objeto despreciable, objeto de desecho en donde se satisface la pulsión anal. Enfrentada a la exigencia de la pulsión el fantasma, que trata de tramitarla por medio de la relación con el Otro, resulta insuficiente. Surge así la angustia como señal de la irrupción de un

objeto pulsional que no es otra cosa que un sustituto, un index de goce del vacío dejado por Das Ding, por La Cosa perdida para siempre.

Operar por la vía del acto analítico en este caso ha consistido en que el analista no se hizo cómplice de su posición fantasmática, lo que se ha logrado realizar por dos maniobras: manteniéndole lo más alto posible para ella los honorarios de sus sesiones, y por otro lado dándole continuas muestras de que ocupa un lugar no despreciable para su analista. Maniobras que le han permitido colocar hasta ahora a su análisis en un punto situado a distancia del fantasma masoquista que la acompaña.

- Fuente digital: <http://www.eol.org.ar/virtualia/012/default.asp?notas/portillo-01.html>.

1. Leguil, François, La lettre mensuelle # 231, pág. 14.
2. Miller, J.-A., Curso 2003-2004, Lección #18 (2-06-04), Inédito.